LA MEZQUITA DEL CRISTO DE LA LUZ EN TOLEDO

FRANCISCO JURADO JIMÉNEZ
Arquitecto, profesor de la ETSAM

Este artículo no puede ser nada más que un resumen del contenido que expusimos en el XXXIXè CURSET celebrado en Barcelona en diciembre de 2016. Las limitaciones de espacio nos impiden incluir las más de 100 imágenes con las que acompañamos nuestra charla.

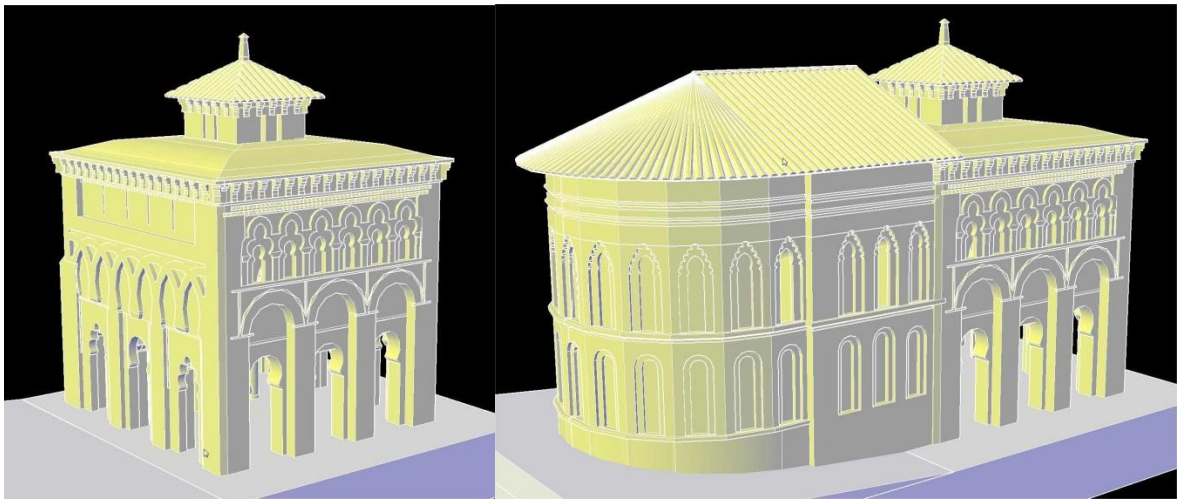
Es por ello por lo que hacemos, ya desde el principio, referencia al artículo "1999-2009: UN DECENIO RESTAURANDO EL CRISTO DE LA LUZ"[1] donde se exponen las primeras etapas de nuestros trabajos en este edificio:

- 1999-2000: los estudios previos
- 1999: estructura provisional de protección y estudio
- 2001-2002: restauración de cubiertas y consolidación de bóvedas
- 2004: proyecto para el Consorcio de Toledo

El artículo lo escribíamos allá por el verano de 2009, cuando estábamos enfrascados en las obras que no terminaron hasta noviembre de 2010… y aún tuvieron algún "repunte", como veremos.

El edificio original es una mezquita cuadrada, de perfecta simetría, terminada en el año 999, con obvias referencias a la gran mezquita de Córdoba, como la copia a menor escala de los distintos modelos de bóvedas, según Christian Ewert[2].

Siglo y medio más tarde, en tiempo de Alfonso VI, la "mezquita de la puerta derrumbada" (ése es el significado de su nombre en árabe) es convertida en la Ermita del Cristo de la Luz, añadiéndole un ábside con transepto, que constituyen la más antigua muestra de arte mudéjar de que se tiene constancia.



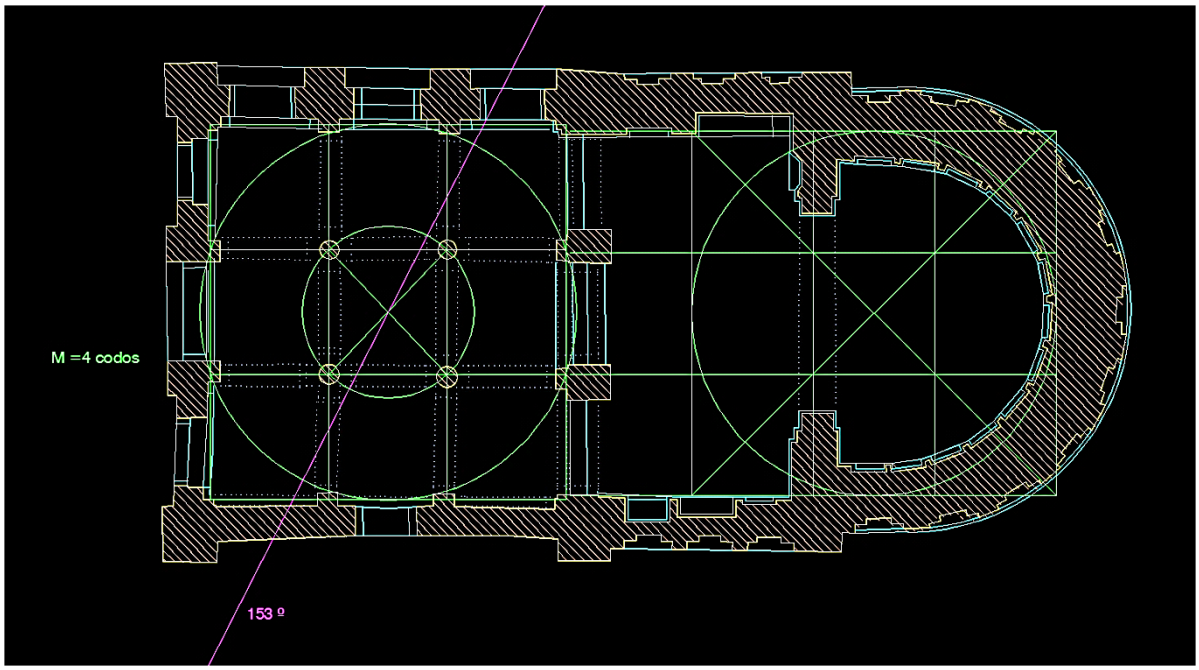
En la imagen superior se reproduce el volumen original de la mezquita y el resultante tras la ampliación realizada al convertirlo en ermita.

---

[1] "1999-2009: Un decenio restaurando el Cristo de la Luz". *Mezquitas en Toledo, a la luz de los nuevos descubrimientos*. Toledo, enero 2010, pp. 73 a 96, también en www.franciscojurado.es/ARTICULOS/

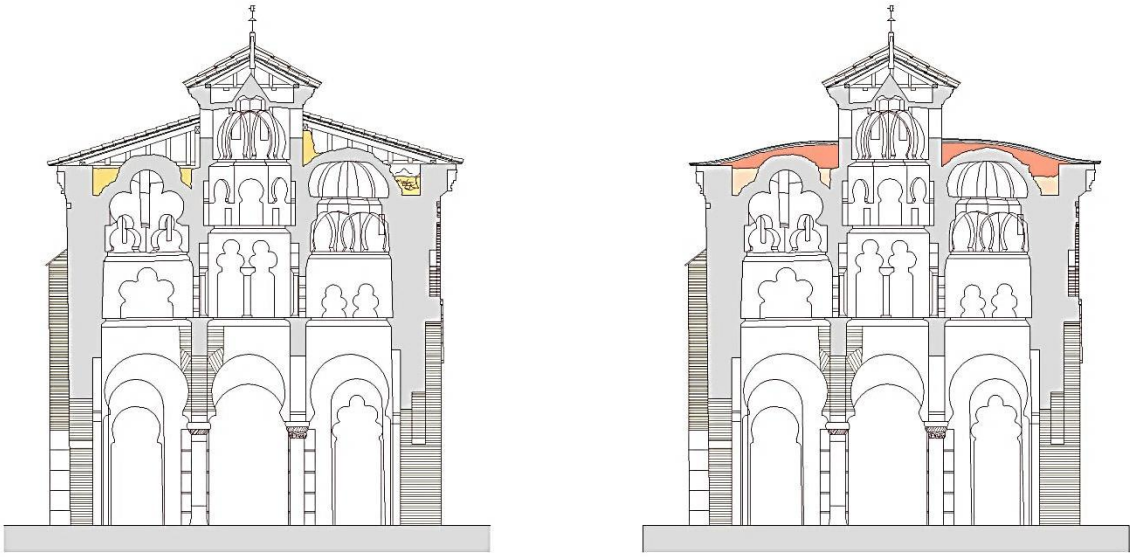
[2] C. Ewert, Die Moschee am Bäb al-Mardüm in Toledo - eine "Kopie" der Moschee von Córdoba, en: Madrider Mitteilungen 18, 1977, pp. 287- 354.

La sección interior refleja la complejidad espacial de los distintos espacios del edificio. El islámico con sus proporciones en planta de 12x12 codos con 18 codos de altura en su bóveda central (vez y media su planta), mientras que la ampliación cristiana, manejando el mismo módulo de 4 codos (unos 210 cm) añade en planta otros 12x16 codos[3].



[3] "Nueve bóvedas: Constante tipológica arquitectónica en la mezquita". Mezquitas en Toledo, a la luz de los nuevos descubrimientos. Toledo, enero 2010, pp. 35 a 49, también en www.franciscojurado.es/ARTICULOS/

Al ir destapando las cubiertas del edificio vamos confirmando que la cubierta central más elevada era una linterna de ventilación e iluminación. Pero el descubrimiento más sorprendente es que los rellenos sobre las bóvedas, destinados en principio a ser desmontados para consolidar aquéllas, resultaron ser originales y pieza clave en la formación de las primitivas cubiertas.



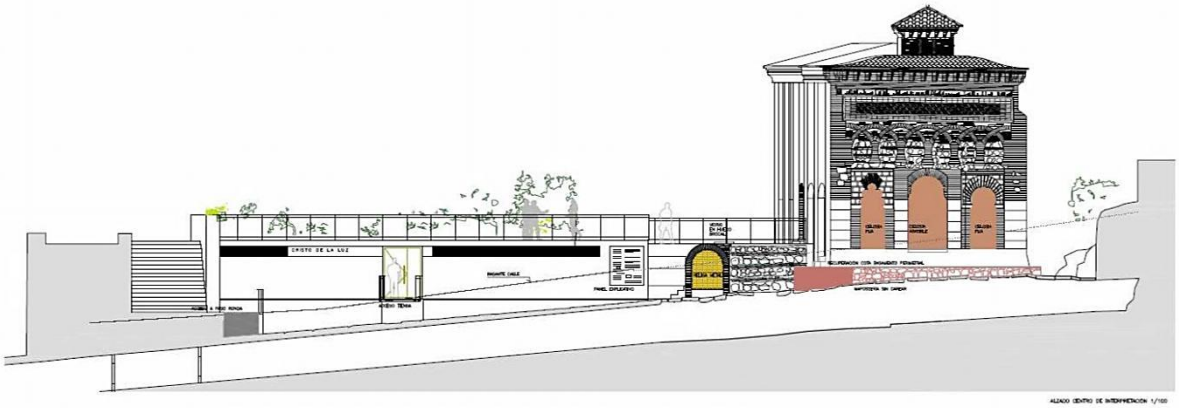
En la figura a la izquierda se reproducen las cubiertas tal cual habían llegado hasta nosotros desde la restauración de 1910 y, a la derecha, nuestra propuesta de recuperación de la solución constructiva original que, al no tener antecedentes toledanos (aunque sí en la arquitectura oriental) tuvo no pocas opiniones “eruditas” en contra, que no merece la pena ni mencionar, atendiendo desgraciadamente más a razones emocionales que científicas.

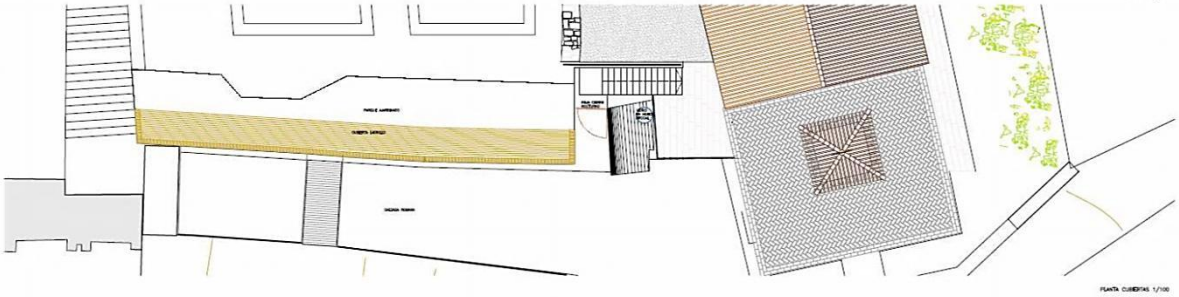
Tras la consolidación de las bóvedas partidas con yeso, la reposición de la argamasa arcillosa que las envolvía y distintas capas de cal, el verdadero impermeabilizante de la cubierta, se dispuso un acabado cerámico en espiga, utilizando ladrillo de tejar recocido, para disminuir su heladicidad.

Tras estas obras terminadas en 2002 y nuevo proyecto realizado para el recién formado Consorcio de Toledo, los trabajos se reanudan en el año 2006, con una importante previsión económica destinada a excavaciones arqueológicas.

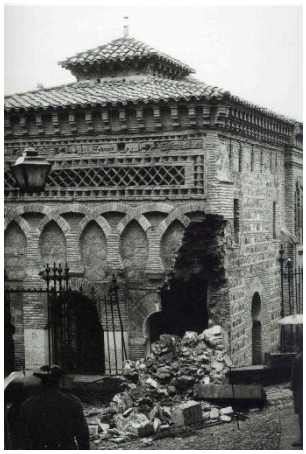
La fotografía superior corresponde al inicio de dichas excavaciones.

Investigando el trazado de la cloaca romana que, de todos ya conocido, pasaba por debajo de la mezquita, apareció el pavimento de losas de granito de la calle romana que discurría metro y medio más debajo de la rasante actual, lo que supuso un nuevo enfoque del proyecto al plantearse casi prioritariamente la restauración y recuperación de estos nuevos restos históricos más antiguos.





Planos del proyecto que recogen la solución adoptada para encajar los distintos elementos de diferentes momentos históricos: romano, medieval y contemporáneo, dado que se incorpora un edificio-contención del jardín que sirve de control de acceso y tienda (nuestro planteamiento era también como centro de interpretación, cuestión que no parece importar a los que gestionan económicamente la afluencia de visitantes).



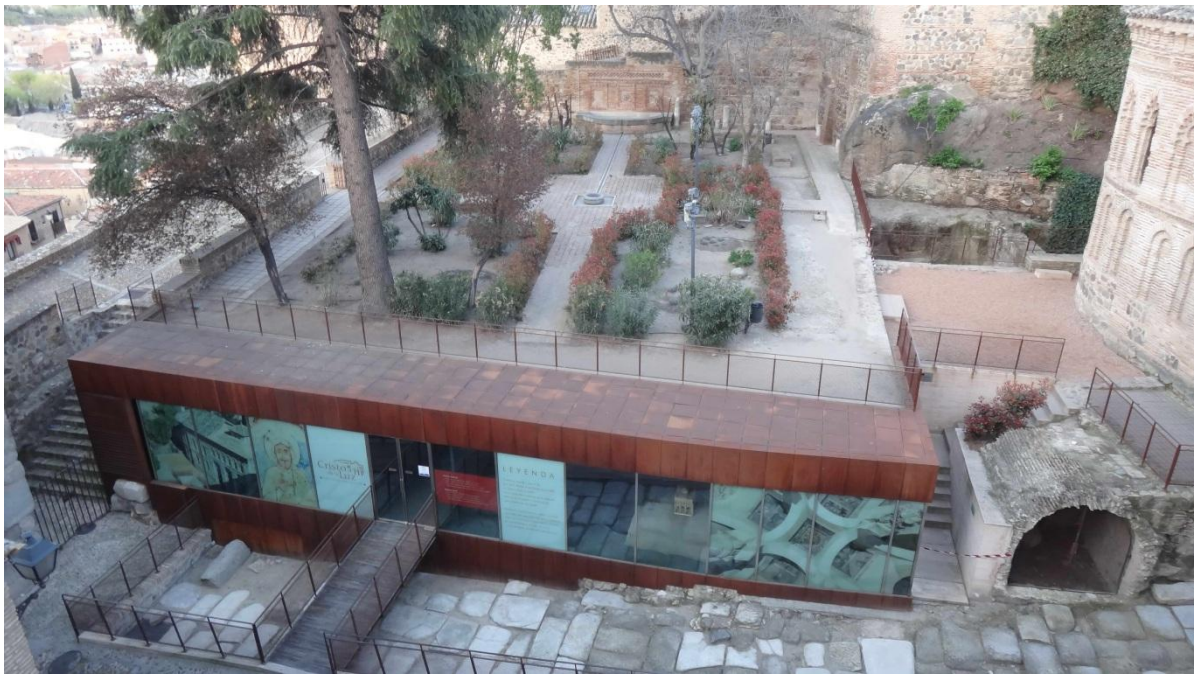
La inspección de la cloaca romana nos dio la explicación de por qué se produjo el colapso de la esquina suroeste en el año 1964, ya que había cuatro losas de granito partidas y hundidas por el colapso de las paredes de mampostería y opus signinum.

Las 20 toneladas de la esquina se apearon discretamente y, mediante la utilización de gatos hidráulicos y una exhaustiva monitorización, se levantó la esquina (hablamos de centésimas de milímetros, hasta estar seguros de su total descarga). Hubo que demoler el hormigón armado que vertieron tras el colapso, a riesgo de haber taponado incoscientemente la cloaca, se restauraron y repusieron paredes y losas de granito, y se volvió a apoyar el edificio de la misma manera que siempre estuvo, sin mayores refuerzos.

Otra absurda polémica en las redes, terminó con la obligada decisión de una fachada acristalada en el edificio-contención. Nos pareció una oportunidad para introducir una iluminación repartida en el pavimento de la calle romana, pero la colocación posterior de vinilos para protegerse del sol ha dejado un aspecto exterior que ya parece no importar a las sucesivas comisiones de patrimonio.

…Al igual que haber vuelto a enterrar la cantera romana existente en la parte posterior para no tener que realizar limpieza ni mantenimiento.

Siendo positivos, ya desde la lejanía en el tiempo, hemos de felicitarnos por haber recuperado la cubierta original, por haber sacado a la luz la calle romana (se nos planteó seriamente su tapado) y por abrir tras nuestras obras el edificio a los más de 200.000 visitantes anuales.



Créditos fotográficos:

La fotografía 09 es del Consorcio de Toledo, la 12 es de José María Moreno y el resto de las fotografías y material gráfico es del autor del artículo.